

EDITORIAL

El dilatado y a veces desesperante proceso de formación de una voluntad política que actúe en la dirección de una mayor integración latinoamericana, parece encontrar ahora un momento propicio: están entrando en sincronía estímulos poderosos, como la precipitada consolidación de bloques en el entorno, en recomposición, y condiciones que revierten o modifican algunas de las causas que han socavado la realización, siquiera aproximativa, de ese ideal. Entre éstas, el peso de influencia desfavorables de las potencias hegemónicas; la existencia tenaz, hasta hace poco tiempo, de regímenes decididamente dictatoriales en la región, poco interesados en estrechar vínculos con el resto de los países latinoamericanos; la escasa complementariedad —cuando no franca competencia— entre los mercados del área; las deficiencias en los canales y sistemas de comunicación; y la carencia de una "cultura de integración".

Por lo pronto, a principios de los noventa, uno de los temas que con acrecentada insistencia se escucha en las mesas de negociación donde participa América Latina es precisamente el de la integración política y económica de esta área.

Por su parte, México no ha dejado de pronunciarse y actuar en pro de esta aspiración. Significativos al respecto resultan los planteamientos del presidente Carlos Salinas en el curso de su gira por cinco países de Centro y Sudamérica, realizada en octubre, y las repetidas visitas del secretario de Relaciones Exteriores a la región.

Al necesario debate sobre el futuro de estos procesos, en el contexto de las relaciones latinoamericanas con Estados Unidos quiere contribuir esta edición de la Revista Mexicana de Política Exterior, bajo el entendido de que buena parte de los derroteros que tome la idea integracionista dependerá del esfuerzo intelectual en la búsqueda de mejores alternativas unitarias.

Así, para iniciar la sección de Ensayos, presentamos "México y América Latina en los años noventa", ponencia que el canciller Fernando Solana expusiera en Bogotá durante el Encuentro Latinoamericano por la Democracia y la Integración organizado por la Fundación Luis Carlos Galán el 16 de agosto de 1990, al cumplirse el primer aniversario de la muerte de ese infatigable demócrata colombiano. En este texto —trabajado con semejante consistencia a la de su alocución con motivo del aniversario de la independencia de México, que se presenta en la

sección de Discursos y Documentos— el canciller realiza una disección del entorno político y económico internacional de México, habla de los ajustes y reformas en el país, explica los alcances y límites del Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos, manifiesta un redoblado interés de México por América Latina, y es contundente al aclarar que “ni nos integramos a Estados Unidos, ni nos separamos de América Latina”.

En el segundo ensayo, Luis Herrera-Lasso M. y Francisco Javier Díaz de León brindan una prospectiva de las consecuencias que en el hemisferio occidental traerán los cambios globales y el proceso de desarme entre las potencias, al tiempo que enuncian los principales puntos para la agenda interamericana del futuro; destacan aquí la democracia, el narcotráfico, el deterioro ambiental, la crisis económica y la posibilidad de que resurjan a mediano plazo conflictos como el centroamericano.

Por su parte, José Luis León analiza el futuro de las relaciones entre México y Estados Unidos a la luz de los impactos de la agenda centroamericana y hemisférica en las interacciones bilaterales. Al tiempo que identifica una brecha entre la fuerza ideológica y la relativa debilidad material de la política exterior estadounidense, el autor considera que en tanto no cambie sustancialmente el enfoque de seguridad de la potencia hegemónica del continente —especialmente en relación con Centroamérica— subsistirán algunas tensiones en el escenario interamericano.

Incertidumbre y soledad son, según se desprende del trabajo de Carlos M. Vilas que continúa la sección de Ensayos, las improntas del acontecer centroamericano en los umbrales de los noventa. Conocedor profundo del tema, Vilas encuentra pocas perspectivas para la cooperación, el financiamiento externo y el desarrollo del istmo, y se refiere con detenimiento a procesos como la democratización, la desmilitarización de las sociedades y la narcoeconomía, que están a la orden del día en Centroamérica.

Para concluir la sección, el trabajo de Carlos Sojo considera que la transformación democrática de los socialismos en Europa del Este es una línea divisoria en el desarrollo de la política global, que deberá introducir modificaciones tanto en las instituciones como en la práctica de la política exterior estadounidense y de sus prioridades de seguridad nacional. El autor estudia con detalle

el impacto de estos procesos en la relación Estados Unidos-América Latina.

En la parte correspondiente a Notas, Informes y Documentos de Política Internacional se reproduce el texto completo de la Iniciativa para las Américas del presidente norteamericano George Bush, que propone acciones en materia de deuda, comercio e inversión; creemos que la lectura del texto completo contribuirá a comprender mejor la naturaleza de esta reciente propuesta.

También se incluye una colaboración del embajador itinerante de México para África, Alfredo Pérez Bravo, en la cual, tras hacer una revisión de los vínculos de México con ese continente, se ratifica la voluntad de estrechar aún más los lazos de amistad entre ambas partes.

Igualmente interesantes resultan las reflexiones de Jorge Castro-Valle K. en torno a la evolución y perspectivas de la reunificación alemana, acontecimiento que sin duda modifica el panorama de la política europea e internacional.

Aprovechando la rica temática del presente número, la directiva de la Revista Mexicana de Política Exterior ha decidido incorporar una nueva sección a las ya tradicionales de Novedades Bibliográficas, Cronología de Noticias y Discursos y Documentos. Se trata de la reseña de las actividades cotidianas del Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos en las áreas que son de su competencia: capacitación, extensión académica, documentación, investigación, ediciones y divulgación. Esperamos que esta nueva iniciativa contribuya a acercarnos aún más con nuestros lectores, informándolos de la amplia gama de trabajos propios de esta institución.

Hemos querido dejar para el final nuestra felicitación al escritor y poeta Octavio Paz, quien al hacerse acreedor al Premio Nobel de Literatura 1990, honra a las letras de México y, como antes lo hicieron Mistral, Neruda, Asturias y García Márquez, de nuestra América. Enhorabuena por Paz y por su distinción, brillantes manifestaciones de los logros de la inteligencia en estas latitudes.